

DISCIPULADO
EN LA
CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER

Jorge Ruiz Ortiz



ACADEMIA DE
TEOLOGÍA
REFORMADA
Por Cristo y La Reforma

CAPÍTULO II

DIOS Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD

SECCIÓN I y II

1. No hay sino un solo Dios[1], vivo y verdadero [2]; quien es infinito en su ser y perfección[3], un espíritu sumamente puro[4], invisible[5], sin cuerpo, partes[6], o pasiones[7], inmutable[8], inmenso[9], eterno[10], incomprendible[11], todopoderoso[12], sumamente sabio[13], sumamente santo[14], sumamente libre[15], sumamente absoluto[16], obrando todas las cosas de acuerdo al consejo de Su inmutable y justísima voluntad[17], para Su propia gloria[18]; sumamente amoroso[19], clemente, misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad, que perdona la iniquidad, la trasgresión y el pecado[20]; galardonador de todos los que lo buscan con diligencia[21]; y sobre todo sumamente justo y terrible en sus juicios[22], que aborrece todo pecado [23] y que de ninguna manera absolverá al culpable[24].

[1] Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4, 6; [2] 1 Tesalonicenses 1:9; Jeremías 10:10; [3] Job 11:7-9; Job 26:14; [4] Juan 4:24; [5] 1 Timoteo 1:17; [6] Deuteronomio 4:15, 16; Juan 4:24 con Lucas 24:39; [7] Hechos 14:11, 15; [8] Santiago 1:17; Malaquías 3:6; [9] 1 Reyes 8:27; Jeremías 23:23, 24; [10] Salmo 90:2; 1 Timoteo 1:17; [11] Salmo 145:3; [12] Génesis 17:1; Apocalipsis 4:8; [13] Romanos 16:27; [14] Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8; [15] Salmo 115:3; [16] Éxodo 3:14; [17] Efesios 1:11; [18] Proverbios 16:4; Romanos 11:36; [19] 1 Juan 4:8, 16; [20] Éxodo 34:6, 7; [21] Hebreos 11:6; [22] Nehemías 9:32, 33; [23] Salmo 5:5, 6; [24] Nahum 1:2,3; Éxodo 34:7.

2. Dios tiene toda vida[25], gloria[26], bondad[27], bienaventuranza[28], en sí mismo y de Él mismo; y es solo [y] absolutamente suficiente en sí mismo y para Él mismo, no teniendo necesidad de criatura alguna que Él ha hecho[29], ni derivando gloria de ellas[30], sino solamente manifestando su propia gloria en ellas, por ellas, hacia ellas y sobre ellas; Él es el único manantial de todo ser, de quien, por medio de quien y para quien son todas las cosas[31]; y tiene el sumo soberano dominio sobre ellas, para hacer por ellas, para ellas, o sobre ellas cualquier cosa que le plazca[32]. Ante su vista todas las cosas están abiertas y manifiestas[33]; Su conocimiento es infinito, infalible e independiente de la criatura[34], de modo que nada es para Él contingente o inseguro[35]. Él es sobremanera santo en todos sus consejos, en todas sus obras y en todos sus mandamientos[36]. A Él son debidos, de los ángeles y del hombre y toda criatura, toda adoración, servicio u obediencia que le place requerir de ellos[37].

[25] Juan 5:26; [26] Hechos 7:2; [27] Salmo 119:68; [28] 1 Timoteo 6:15; Romanos 9:5; [29] Hechos 17:24, 25; [30] Job 22:2, 3; [31] Romanos 11:36; [32] Apocalipsis 4:11; 1 Timoteo 6:15; Daniel 4:25, 35; [33] Hebreos 4:13; [34] Romanos 11:33, 34; [35] Hechos 15:18; Ezequiel 11:5; [36] Salmo 145:17; Romanos 7:12; [37] Apocalipsis 5:12-14.

1. Como vimos en el anterior estudio, la revelación natural da a conocer la existencia de Dios e incluso algunas de sus cualidades divinas (Rom. 1:21). Las muchas religiones que existen en el mundo son, en el fondo, un testimonio elocuente de la realidad de esta revelación –aunque, evidentemente, también muestran que el hombre caído en pecado desoye esta revelación evidente para no dar la adoración al único Dios verdadero que se revela por ella–.

La gran mayoría de las religiones han sido o son “politeístas”, esto es, enseñan y creen en una multitud de dioses. Los “dioses” de estas religiones son seres personales sobrehumanos, se les atribuye a cada uno algunas cualidades que están fuera del alcance de los hombres mortales. De ahí que se les llamen “dioses” y que la gente les rinda algún tipo de culto. Ahora bien, por ser muchos, claramente estos seres personales no son *infinitos*, sino “finitos”.

Todo esto está en agudo contraste con lo que enseña la Biblia: Dios es *infinito y eterno*, y Él también es *personal*. Por ser infinito y eterno, Él es Dios; y como Él es un Dios *personal*, los seres humanos, hechos a Su imagen y semejanza, pueden también conocerlo *personalmente*. No se conoce personalmente a un objeto o a una mera idea, pero no es así con Dios: Él es “vivo y verdadero”.

2. La Biblia también aplica el nombre de “dioses” a distintos seres:

- a) los ángeles (Sal. 97:7);
- b) los magistrados (Sal. 82:6);
- c) a Satanás, como el “dios de este mundo” (2 Cor. 4:4).

Al hacerlo, la Biblia en ningún caso no está sancionando la visión politeísta. “*Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él*” (1Cor. 8:4-6).

Aquellos que se llaman a sí mismos cristianos y adoptan la visión politeísta (como los mormones) tan sólo demuestran que están todavía en las más oscuras tinieblas, pues desconocen el artículo más elemental de las Sagradas Escrituras, que sólo existe un único Dios (Deut. 6:4).

3. Dios es espíritu (Jn. 4:24). Los seres humanos también tenemos espíritu, al haber sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gen. 2). Nuestra propia autoconciencia (el ser conscientes de que existimos y de quiénes somos) es la toma de conciencia de la realidad de nuestro espíritu (1 Cor. 2:11). De igual manera, la proposición bíblica de que Dios es espíritu, significa Su necesaria existencia –y esto desde la eternidad, pues, a diferencia del mundo que creó, es Él increado–. Además, las cualidades que encontramos presentes en nuestro espíritu, por analogía (de una manera parecida) le pertenecen a Dios en grado perfecto e infinito.

Por ser un “espíritu sumamente puro”, Dios no puede ser visto por los ojos materiales de los hombres. Y por la misma razón, Dios no tiene rasgos propios de las criaturas,

como cuerpo material o pasiones. A veces, las Escrituras atribuyen a Dios partes del cuerpo o pasiones humanas, pero esto no significa que Dios realmente las tenga.

“Cuando las Escrituras, atendiendo a nuestras circunstancias, expresan el hecho de que Dios oye, diciendo que tiene oídos; o el de que ejerce poder, atribuyéndole manos, es claro que hablan metafóricamente, porque en el caso de los hombres las facultades espirituales se ejercen por medio de los órganos del cuerpo. Cuando ellas hablan de que se arrepiente, que tiene celos o se aflige, usan un lenguaje metafórico, enseñándonos que Él obra con nosotros como lo haría un hombre afectado por tales pasiones. Tales metáforas son más comunes en el Antiguo que en el Nuevo Testamento, y se encuentra la mayor parte de ellas en pasajes poéticos de la más elevada retórica, y en los libros proféticos” (A.A. Hodge).

4. Dios es “infinito en su ser y perfección”. Él no tiene ninguna limitación de espacio y de tiempo. Él es, por tanto, “inmenso” y “eterno”. Al no estar limitado por el tiempo, Él es el único ser que verdaderamente existe, desde siempre y para siempre; Él es el único que puede decir que Su nombre es eternamente “Yo soy” (Ex. 3:14). Puesto que Él es el único Dios infinito y eterno, todas sus “perfecciones” (atributos) son, pues, infinitas y absolutas.

5. Dios es “inmutable”. Si Él estuviera sujeto a cambio, entonces Él ya no sería absoluto e infinito; pero Él no cambia. *“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”* (Stg. 1:17). Por tanto, sus propósitos –basados en el “puro afecto de su voluntad” (Ef. 1:5)– tampoco son mudables. *“El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”* (Sal. 33:11).

6. Dios es “Dios es incomprendible” (Sal.145:3). Como es un ser infinito, nadie, que no sea Él mismo, puede comprender de manera perfecta a Dios (1 Cor. 1:11). Dios no puede ser abarcado por la mente del hombre, ni siquiera por la mente de los ángeles. Si lo pudiéramos hacer, seríamos como Él; pero no lo somos. Sólo conocemos de Dios lo que Él ha querido revelar de Sí mismo y esto en la medida que nos lo haga conocer a nosotros por la iluminación de Su Espíritu.

7. Dios es “todopoderoso”. Su poder no tiene límites. Él puede hacer toda Su voluntad sin limitación alguna –salvo que se trate de algo contrario a Sus perfecciones divinas–. Nosotros querríamos hacer muchas cosas, pero vemos que no tenemos las fuerzas para hacerlas todas ellas, o hacerlas de un modo perfecto. No es así con Dios, puesto que por Su poder lo puede hacer todo, y todo de una manera perfecta y cumplida. Nosotros necesitamos de medios para llevar a cabo nuestras obras; pero Dios obra, por Su poder omnipotente, directamente sobre las criaturas, cono medios o sin ellos.

8. El conocimiento de Dios es infinito, no sólo en el número de objetos que él abarca, sino también en cuanto a su perfección:

a) Nosotros conocemos por medio de nuestros órganos, pero Él las conoce inmediatamente, a la luz de Su propia inteligencia y esencia.

b) Nosotros conocemos secuencialmente, ya sea por el orden que se nos presentan a los sentidos, ya sea por medio de la deducción (pensar de las causas a las consecuencias) o de la inducción (de las consecuencias a las causas); pero Dios las conoce eternamente, por un solo acto de intuición directa.

c) Nuestro conocimiento es dependiente y fragmentario; pero el conocimiento de Dios es independiente y total.

La sabiduría de Dios está basada en su conocimiento infinito, y se trata del excelentísimo uso práctico de Su conocimiento que hace Su inteligencia para llevar a cabo Su voluntad. Esta sabiduría se pone de manifiesto en las obras de creación, providencia y gracia; y aunque no podemos llegar a comprenderla (Isa. 55:8-9), sí que debemos, y podemos por Su gracia, someternos a ella y adorarla.

9. Dios es infinitamente santo (Isa.6:3; Ap.4:8). La santidad constituye la perfección moral de Dios, tanto en sí mismo como en relación con Sus criaturas. Está relacionada con todos los demás atributos morales de Dios, en especial Su justicia infinita. Nada impuro, imperfecto o incorrecto puede hallarse en Él (1 Jn. 1:5), ni hace ni puede hacer Él a Sus criaturas (Stg. 1:13), como tampoco obtener Su aprobación.

10. El Dios infinito y eterno, el único Dios vivo y verdadero, es un Dios personal que se puede conocer de manera personal. La manera de conocerlo es por medio de una *relación de pacto*, en la cual Dios da a conocer a los hombres Su amor, gracia y perdón; muestra Su fidelidad para con la lealtad –siempre imperfecta– de los hombres en la alianza; pero también da a conocer la severidad de Sus justos juicios a las infidelidades de los hombres en la alianza.

De esta manera, la Confesión no presenta simplemente las cualidades de Dios de una manera abstracta, sino que todas ellas son conocidas verdaderamente en la relación del Pacto con los hombres. No se puede conocer verdaderamente a Dios sino es a través de esta alianza, y en ella.

11. La infinitud y eternidad del Dios mismo y de todas Sus perfecciones son la base de que sólo Él sea absolutamente y eternamente independiente de todas Sus criaturas (este es el atributo de Dios conocido como la *aseidad*). Dios es el Soberano. La soberanía de Dios es Su derecho absoluto para gobernar y la disposición, y Su gobierno de las obras suyas conforme a Su buena voluntad. Como soberano, todos los demás seres le pertenecen por *derecho*; y de *hecho*, ellos son totalmente dependientes de Él (Hch. 17:25,28). Las pretensiones de los hombres a ser independientes o autónomos de Dios son pura locura, la mayor necedad que pueda existir, una blasfemia y un atentado contra el infinitamente glorioso Dios.

La soberanía de Dios sobre Sus criaturas se ejerce en todas los ámbitos: en la Creación, en la Providencia, y en la Redención. Ciertamente, es una gran necedad pensar en Dios como yendo a remolque de lo que las criaturas quieran hacer o hagan. De esa manera, Él no sería soberano, luego no sería el Dios eterno e infinito de la Biblia. En definitiva, no sería Dios. Sin embargo, es realmente Su soberanía la razón última para que Él sea adorado.

PREGUNTAS

1. ¿A quiénes atribuye la Escritura el nombre de “dios”, aparte del único Dios vivo y verdadero? ¿Enseña la Biblia el politeísmo?

2. Intenta explicar en breves palabras el politeísmo. ¿Por qué creen en muchos “dioses”? ¿Creen en la existencia de un único Dios infinito? ¿Creen, por tanto, en la Creación y en un Dios eterno?
4. Dado que nosotros estamos creados a imagen y semejanza de Dios, tenemos espíritu, y Dios por su parte es “espíritu sumamente puro”, ¿cómo podemos pensar en la cualidades de nuestro espíritu? La existencia de nuestro espíritu, ¿podría ser también una prueba de la existencia de Dios? ¿Por qué?
5. ¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice que Dios tiene “manos y ojos”? ¿Qué quiere decir que Dios se “arrepiente”? Por cierto, ¿se puede arrepentir Dios, o cambiar de opinión? ¿Por qué?
6. ¿Podemos comprender a Dios?
 - a) No, nos resulta absolutamente incomprensible
 - b) Sí, sin ningún problema
 - c) Sí, en la medida que Él se ha revelado y nos ilumine personalmente
7. ¿Por qué medios Dios se revela a las personas?
 - a) Por revelaciones sobrenaturales
 - b) Por Su Palabra y Su Espíritu Santo
8. ¿Podemos decir, de manera pía y reverente, que hay algunas cosas que Dios no puede hacer? ¿Cuáles?
9. ¿En qué se diferencia nuestro conocimiento y el de Dios?
10. ¿En qué se diferencia el conocimiento de Dios y Su sabiduría?
11. ¿De qué manera el hombre conoce personalmente a Dios?
12. ¿Qué es la aseidad de Dios? ¿En qué consiste la soberanía de Dios? ¿Cómo están basadas la una y la otra?
13. ¿Puede el pecado de los hombres aminorar la soberanía de Dios? ¿Por qué?
14. ¿Tiene derecho el hombre para decir “no” a Dios? ¿Es libre para hacerlo, si no cree en Él? ¿Por qué?
15. ¿Podemos nosotros hacer más glorioso a Dios de lo que Él ya es? ¿Cómo, por tanto, es Dios glorificado?
16. ¿Depende Dios de lo que hagan los hombres para saber las cosas, por ejemplo, quién será salvo?

SECCIÓN III

3. En la unidad de la Deidad hay tres personas, de una sustancia, poder y eternidad; Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo[38]. El Padre es de nadie, ni engendrado ni procede; el Hijo es eternamente engendrado del Padre[39]; el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo[40].

[38] 1 Juan 5:7; Mateo 3:16-17; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; [39] Juan 1:14, 18; [40] Juan 15:26; Gálatas 4:6.

1. La doctrina de la Santísima Trinidad es, sin duda, la gran piedra de tropiezo, no sólo para judíos y musulmanes, sino para todo tipo de sectas nacidas al interior de la Iglesia cristiana. Es de vital importancia entenderla bien, para que así podamos también presentar debidamente a los contradictores.

El gran argumento de ellos es decir que la palabra “trinidad” no se encuentra en la Biblia. Es cierto, pero esa no es la cuestión: la verdadera cuestión reside en si la palabra y el concepto expresan las enseñanzas de la Sagrada Escritura. Si lo hace, entonces no tenemos que tener miedo en afirmar que la Biblia enseña la doctrina de la Trinidad.

2. Para comprender bien la doctrina de la Trinidad, se tiene que tener bien claro tres conceptos o ideas:

La primera es la **unidad del ser de Dios**. Dios es uno (Deut. 6:4; 1 Cor. 8:4.6). Todos los atributos que hemos visto en las secciones I y II son los atributos del ser de Dios, que es uno. Existe una sola “sustancia” o “esencia” divina. Esta palabra es usada por las Escrituras (cf. Heb. 1:3). Por lo tanto, existe una base bíblica para hablar acerca de Dios de este modo.

La segunda es la **divinidad de las personas divinas**. La Biblia enseña claramente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son cada uno Dios.

Toda la Escritura atribuye más particularmente las obras de Dios al Padre. Su divinidad no plantea ningún problema para nadie.

Pero la Biblia enseña explícitamente la divinidad del Hijo Jesucristo (Jn. 1:1; 20:28; Rom. 9:5; Flp. 2:6; Tito 2:13; 1 Jn. 5:20). A Él se le atribuyen atributos divinos como la omnipotencia (Apoc. 1:8.11), así como obras de Dios, como la Creación (Jn. 1:3; Col. 1:16; Heb. 1:2.10) o también la Providencia (Col. 1:17; Heb. 1:3).

El Espíritu Santo en la Escritura tiene nombres divinos (Hch. 5:3-4; 1 Co. 3:16; 2 Cor. 3:16-17), así como atributos divinos, como la eternidad (Heb. 8:14). Asimismo, existe en Dios (Jn. 16:13; 1 Cor. 2:10-11), del mismo modo que el Hijo existe en Dios (Jn. 1:18).

Por lo tanto, al ser las tres personas divinas, ellas son igualmente el mismo Dios, pues Dios es uno. De este modo, la esencia divina y todos los atributos y perfecciones de Dios les pertenecen a cada uno de manera perfecta e indivisible.

La tercera es la **distinción de las tres personas entre sí**. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo subsisten eternamente en el ser mismo de Dios (Mt. 3:13-17; 28:19). Ellas no son, como algunos se imaginan, tres manifestaciones sucesivas de Dios. Tampoco son meramente tres nombres distintos de Dios, pues cada una de las personas tiene ciertas propiedades personales que le son propias y que la distinguen con respecto a las demás. Asimismo, unas obras particulares en la obra de salvación: por ejemplo, el Padre no murió en la cruz del Calvario, sino fue el Hijo de Dios; es el Espíritu Santo quien nos regenera y santifica.

3. Toda la doctrina de la Santísima Trinidad se halla comprendida en estos tres conceptos. Dios es único, pero Él es Trinitario. La esencia o naturaleza de Dios, el cual comprende todos Sus divinos atributos, es una sola. Pero en ella subsisten tres Personas distintas. En la Biblia se revelan las tres Personas, creemos en las tres para nuestra salvación, adoramos a las tres. Y al hacerlo, creemos y adoramos al único Dios verdadero.

PREGUNTAS

1. ¿Cuántas sectas conoces que nieguen la doctrina de la Santísima Trinidad?
 2. ¿Es importante creer en la Trinidad? ¿Se puede ser salvo sin creer en ella? ¿Por qué?
 3. ¿Creen los judíos o los musulmanes en el mismo Dios que los cristianos?
 4. Expresa los tres conceptos clave acerca de la Trinidad en forma de tres sencillas proposiciones o afirmaciones.
 5. Pruebe que el Hijo es eternamente Dios, conforme a la Escritura (escoja uno o varios pasajes de la Escritura, y explíquelos).
 6. Pruebe que el Espíritu Santo es eternamente Dios, conforme a la Escritura (escoja uno o varios pasajes de la Escritura, y explíquelos)
 7. ¿Es importante hablar de “personas divinas”? ¿Por qué?
 8. ¿Cuáles son las propiedades personales del Padre?
 9. ¿Cuáles son las propiedades personales del Hijo?
 10. ¿Cuáles son las propiedades personales del Espíritu Santo?
 11. Si, resumida, la doctrina de la Trinidad afirma que:
El Padre planea la salvación,
El Hijo la realiza,
El Espíritu Santo la aplica en nuestros corazones;
- ¿Tiene consecuencias para la doctrina de la salvación negar la Trinidad?
12. ¿Cómo la doctrina de la Trinidad debe influir en nuestra adoración a Dios?